



NOTAS DE ORIENTACIÓN SOBRE POLÍTICA COMERCIAL

APOYO DE LA FAO A LAS NEGOCIACIONES DE LA OMC EN LA 12.ª CONFERENCIA MINISTERIAL

PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS A MEDIO PLAZO PARA LA AGRICULTURA MUNDIAL

MENSAJES PRINCIPALES

- se prevé que los mercados de productos agrícolas crezcan un 1,2 % al año entre 2021 y 2030, debido que se espera un crecimiento más lento de la población y de la demanda de alimentos per cápita durante el próximo decenio;
- el crecimiento de la producción se atribuye principalmente a las mejoras en el rendimiento de los cultivos y, aunque en menor medida, a una mayor productividad en el ganado de carne y leche;
- las previsiones apuntan a que los volúmenes de comercio agrícola internacional se verán impulsados principalmente por los avances en la producción y se convertirán en un elemento cada vez más importante para la seguridad alimentaria y los medios de vida rurales;
- una vez que el repunte actual de los precios disminuya, y según las variables fundamentales del mercado, se prevé que los precios reales de los productos agrícolas retomen su tendencia descendente a largo plazo.

Autores: Holger Matthey y Aikaterini Kavallari

En esta nota de orientación se presenta una evaluación de las perspectivas a 10 años de los mercados de productos agrícolas y pesqueros a escala nacional, regional y mundial. Las previsiones a medio plazo no constituyen un pronóstico del futuro, sino más bien una hipótesis plausible basada en supuestos específicos relacionados con las condiciones macroeconómicas, los entornos de políticas agrícolas y comerciales, las condiciones climáticas, las tendencias de la productividad y la evolución de los mercados internacionales. Además, uno de sus objetivos consiste en servir de referencia para realizar un análisis y una planificación prospectivos de las políticas.

Consumo

Se prevé que, durante el período comprendido entre 2021 y 2030, el uso total a nivel mundial de productos agrícolas aumentará un 1,2 % al año. No se prevé que los porcentajes relativos a los alimentos, los piensos, el combustible y los usos industriales cambien significativamente, ya que no se espera ningún cambio estructural importante en el consumo. En los países de ingresos bajos, las restricciones económicas limitarían el crecimiento del consumo de alimentos principalmente a los alimentos básicos y los edulcorantes (figura 1). En los países de ingresos medianos, se espera que la preferencia por los productos pecuarios y el pescado siga siendo sólida y se prevé que el consumo per cápita de proteínas de origen animal aumente significativamente. En los países de ingresos altos, el aumento de los ingresos y el cambio en las preferencias de los consumidores deberían respaldar aún más la transición gradual que está experimentando la demanda de alimentos, que se está alejando de los alimentos básicos y los edulcorantes para orientarse hacia alimentos de mayor valor, en particular las frutas y las hortalizas y, en menor medida, los productos de origen animal.

Producción

Durante el próximo decenio, se prevé que la producción agrícola mundial aumente un 1,4 % al año. Si se asume que continuará la transición a sistemas de producción más intensivos, especialmente en los países de ingresos

medios y bajos, las previsiones apuntan a que el 87 % del crecimiento esperado de la producción mundial de cultivos se derivará de mejoras del rendimiento. Del mismo modo, un porcentaje importante del crecimiento de la producción pecuaria y pesquera se debería a mejoras de la productividad. Sin embargo, también se espera que la ampliación de los rebaños contribuya significativamente al crecimiento de la producción ganadera. Asimismo, se prevé un descenso de la intensidad de carbono de la producción agrícola durante el próximo decenio, y se espera que las emisiones directas de gases de efecto invernadero (GEI) procedentes de la agricultura crezcan a un ritmo inferior al de la producción agrícola (figura 2). No obstante, se estima que las emisiones mundiales de GEI procedentes de la agricultura aumentarán un 4 % en los próximos 10 años, y que la ganadería representará más del 80 % de este aumento.

Comercio

El comercio internacional seguirá siendo esencial para la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo, y también para los ingresos agrícolas y para abordar la pobreza rural. En torno al 20 % de los alimentos consumidos en el mundo son importados. De cara al año 2030, en la región del Cercano Oriente y África del Norte, se espera que las importaciones representen el 64 % del consumo nacional total, mientras que se prevé que la región de América Latina y el Caribe exporte más de un tercio de su producción agrícola total.

Precios

Los aumentos de la productividad previstos y la ralentización del crecimiento de la demanda mantendrían los precios reales de los productos agrícolas a la baja hasta 2030 (figura 3), lo cual ejerce presión en los ingresos agrícolas y puede dificultar las inversiones en la sostenibilidad del medio ambiente. Estas previsiones de precios están sujetas a incertidumbre, tal como demuestra el repunte actual de los precios mundiales de los alimentos.

Desafíos futuros

Las previsiones sugieren que se realizarán progresos en numerosos aspectos durante el próximo decenio; sin embargo, si no se realizan esfuerzos adicionales, el objetivo del Hambre cero no se logrará. En el África subsahariana, región en la que 224,3 millones de personas estaban subalimentadas en 2017-19, se espera que el consumo de alimentos aumente solo un 2,5 %, hasta alcanzar las 2 500 kcal en 2030. La transición a dietas más saludables sería lenta. Se espera que las grasas y los alimentos básicos representen en torno al 60 % de las calorías adicionales durante el próximo decenio. Los consumidores de países de ingresos medianos y altos consumirían porcentajes más elevados de grasas y productos de origen animal en sus dietas, mientras que la nutrición en los países de ingresos bajos seguiría basándose en gran medida en alimentos básicos. Las mejoras de la productividad y las soluciones innovadoras para potenciar la resiliencia y la sostenibilidad medioambiental del sector agrícola requieren inversiones continuas en infraestructura, innovación y nuevas tecnologías, así como capital humano e instituciones. El descenso de los precios reales puede ejercer presión sobre los ingresos de los agricultores, especialmente de los pequeños productores y de los pequeños agricultores familiares, que afrontan limitaciones estructurales para reducir sus costos lo suficiente aumentando la productividad.

Medidas para abordar los principales desafíos:

- ▶ desarrollar las capacidades de los países para utilizar información fiable y basada en datos objetivos sobre las tendencias futuras y los principales factores de la demanda, la oferta, el comercio y los precios de los productos básicos agrícolas a nivel mundial como aportación esencial a la adopción de decisiones;
- ▶ establecer vínculos colaborativos sólidos entre organizaciones internacionales e instituciones nacionales y regionales a fin de proporcionar análisis prospectivos de los mercados agrícolas internacionales que puedan mejorar la capacidad de los países para abordar los riesgos y aprovechar las oportunidades que se le plantearán al sector durante los próximos 10 años, y encontrar soluciones;
- ▶ aumentar la inversión en agricultura para lograr la transición prevista hacia dietas más saludables, una mayor productividad, una mayor resiliencia y una sostenibilidad medioambiental mejorada, así como para transformar la forma que tiene el mundo de producir, comercializar y consumir alimentos.

Esta nota de orientación está basada en el siguiente informe: OCDE/FAO. 2021. *OCDE-FAO Perspectivas agrícolas 2021-2030*. OECD Publishing, París. <http://www.fao.org/3/cb5332en/cb5332en.pdf>

figura 1: Consumo per cápita de los principales grupos de alimentos en 2020-2018 y 2030 (previsión)

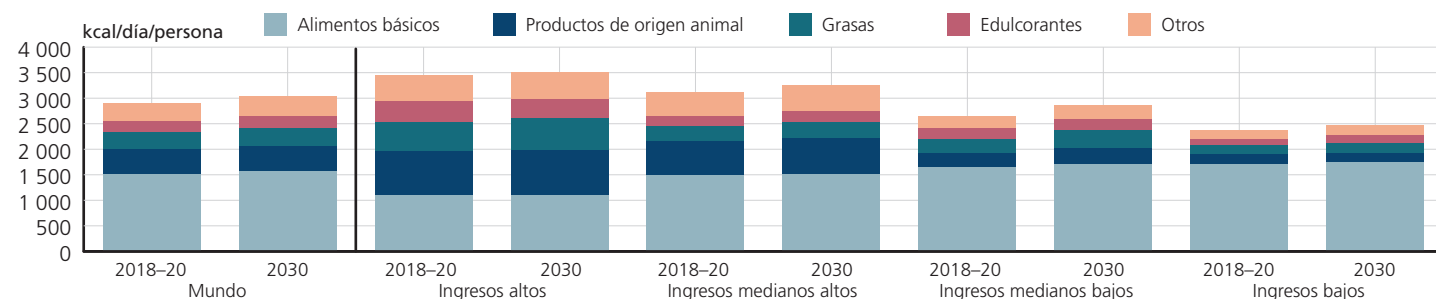


figura 2. Emisiones directas de GEI procedentes de la producción agrícola y pecuaria

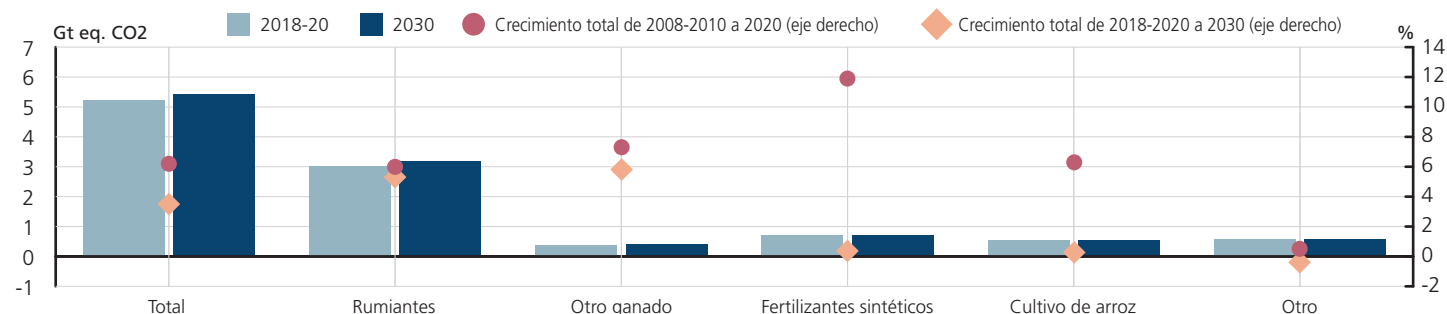


figura 3. Evolución a largo plazo de los precios de los productos básicos, en términos reales

